

El Ministro o Siervo Ungido

“El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un Nuevo Pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, más el Espíritu vivifica.”

2 Corintios 3:6

INTRODUCCION

Cuando oímos hablar de ministros ungidos, casi siempre pensamos en el calibre de los apóstoles de la Iglesia del libro de los Hechos, o de algunos profetas del Antiguo Testamento.

La habilidad que ellos tenían estaba fundamentada en el poder de Dios. El los había capacitado para la obra del Ministerio y era el Espíritu Santo quien hacía las maravillas cuando ellos predicaban la Palabra.

I. QUIEN ES UN MINISTRO

- a. Es una persona designada por Dios para desempeñar una tarea dentro de su obra. Muchos ministros fueron apartados por Dios desde antes de nacer.
 - i. Jeremías (Jr. 1:5)
- b. Otros, por el contrario, fueron llamados a una edad avanzada
 - i. Moisés
 - ii. Pablo

Dios nunca ha dejado de reclutar siervos. En el Antiguo Testamento vemos como el Espíritu estaba sobre ellos para realizar el servicio para el cual eran llamados. Como ejemplo de lo anterior figuran Moisés, Sansón, Elías Eliseo, etc., en quienes el Espíritu venía sobre ellos para ejecutar su tarea y luego el Espíritu subía al cielo. En la era actual lo maravilloso es que el Espíritu vino y mora en los que creen en Jesucristo; a diferencia de la antigua era. La biblia declara que los ministros son hombres sujetos a pasiones humanas, y lo que los hace actuar sobrenaturalmente es la unción del Espíritu que reposa o mora en ellos.

Existe una diferencia entre ministros de la letra, los que transmiten únicamente conocimiento, y ministros del Espíritu, en quienes el Espíritu hace la diferencia pues es quien los habilita para hacer determinada obra.

Habiendo expuesto lo anterior, nos preguntamos: ¿Cómo se puede ser un ministro ungido? Que el Espíritu Santo nos dé la respuesta y que ponga ese anhelo en nuestro corazón.

II. SER MINISTRO UNGIDO REQUIERE DE UN PROCESO

Estudiando la vida del apóstol Pablo, veremos el desarrollo o proceso de un ministro ungido:

- a. Conversión (Hc. 26:12-15).
 - i. Tenía una vida religiosa hasta el momento en que tuvo un encuentro personal con el Señor. Experimentó el verdadero arrepentimiento, tuvo un cambio de mente, se dio cuenta que era pecador y se volvió a Dios, cambiando radicalmente su conducta.
- b. Recibió la Llenura del Espíritu (Hch. 9:17)
 - i. Estando atónito en la ciudad de Damasco, tiene la experiencia de recibir la llenura del Espíritu Santo por imposición de manos de un discípulo llamado Ananías.
- c. Bautizado en agua (Hch. 22:16)
 - i. Tuvo la bendición de recibir la llenura y luego bautizarse en agua, lo cual es la primera ministración al alma.
- d. Ministerio fructífero (1 Co. 9:12)
 - i. Le fue encomendado predicar el evangelio a la gentilidad, en donde el Señor glorificó su nombre. La palabra que predicaba era ungida, pues era el Espíritu quien se la revelaba. Asimismo, las señales confirmadas el calibre de su ministerio. Había fundado iglesias las cuales eran prosperas espiritualmente y crecían considerablemente en número.

III. PROPOSITO DEL MINISTRO UNGIDO (Hechos 26:16)

- a. El ministro es enviado a atender las necesidades de las personas, principalmente las espirituales, servir de guía al pueblo, sustentarlo y cuidarlo.
- b. Para proclamar el evangelio a toda criatura, logrando que se conviertan de las tinieblas a la Luz. No se puede ir al mundo con un mensaje de la letra únicamente, es necesaria la manifestación de poder y autoridad en el Espíritu.
- c. Los que estén sujetos bajo la cobertura de ese ministerio, sean auxiliados y que estos a la vez alcancen o reciban el rango y galardón que les corresponda.

CONCLUSION

El ministro ungido es equipado espiritualmente para desempeñar una labor de ayuda, edificación, exhortación y consolidación, siendo la base de su ministerio la relación con el Señor, su dependencia, llenura e investidura del Espíritu Santo.